

# DISCURSOS

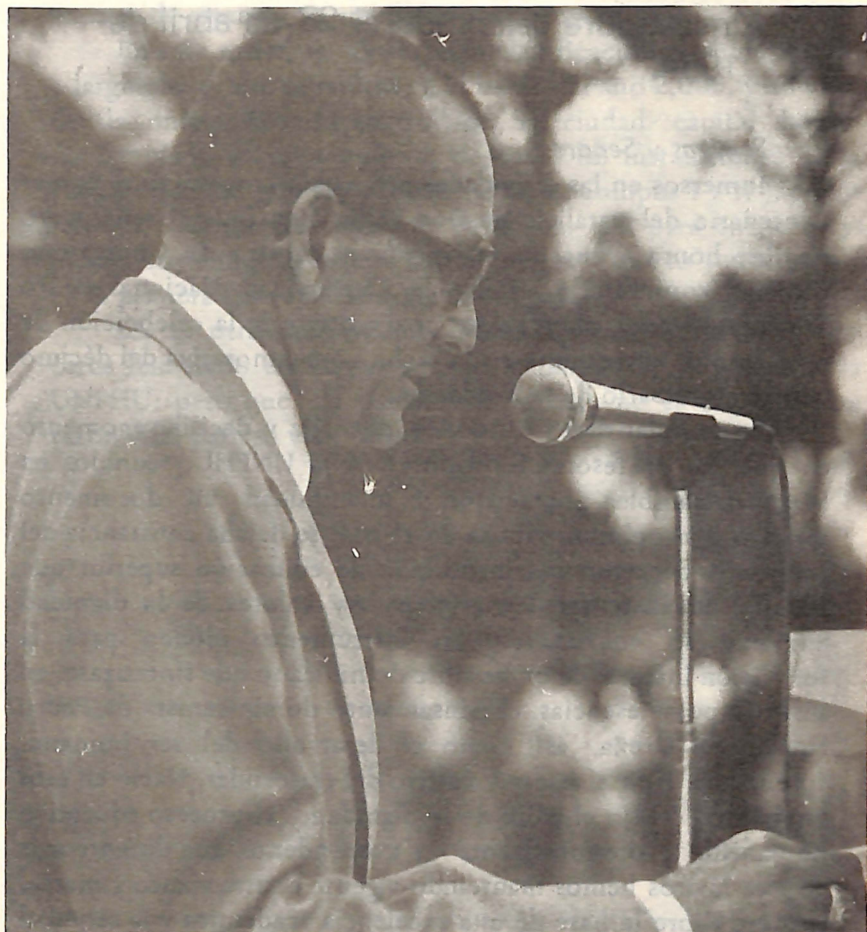
Discurso pronunciado por el Dr. Jaime A. Viñas Román, Rector de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, en el solemne acto de investidura celebrado el 23 de abril de 1984.

## *Señoras y Señores:*

Inmersos en las actividades para celebrar este año el Primer Centenario del natalicio de Don Pedro Henríquez Ureña, cuyo nombre honra a nuestra Institución y mostrando un legítimo regocijo comunitario, vuelve la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña congregarse con motivo de la celebración de otro acto de investidura en la fecha conmemorativa del décimo octavo aniversario de su fundación.

Se cumplen diez y ocho años del feliz y decisivo momento en que los profesores fundadores de la UNPHU, reunidos en Magna Asamblea, aprobaron a unanimidad un documento dirigido a la opinión pública en el cual se dejaba constancia del propósito de crear una institución de educación superior que además de sustentar los principios y valores de la dignidad humana, se constituyese en instrumento idóneo para la formación integral de un hombre dominicano que sintetizase, en sus más puras esencias, el pensamiento dominicanista de Pedro Henríquez Ureña, así como el desarrollo del ser humano, aprendizaje para el hacer y cultivo del trascender. Nació en esos momentos, "bajo el palio de la dignidad," el proceso educativo humanista, profesionalizante y trascendente, que durante más de tres lustros hemos mantenido vigente contra viento y marea, siempre sobre la base de una excelencia académica y la seriedad más elevada.

“Es con esos criterios con los que la filosofía educativa de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña se ha mantenido, en los diez y ocho años de su aplicación, sin desviaciones en cuanto a querer formar el hombre dominicano con los conocimientos científicos y técnicos necesarios para un ejercicio exitoso de su profesión; pero dotado, a la vez, de los conceptos éticos o de la moralidad, para decirlo con mayor rigor, que deben acompañar ese ejercicio a lo largo de toda su vida.”



El Rector de la UNPHU, Dr. Jaime Viñas Román en el uso de la palabra.

Limitar esa filosofía al establecimiento de principios pedagógicos y didácticos para el logro de los resultados que se buscan con la relación enseñanza—aprendizaje, sin que se contemple el contenido programático para la formación ética del educando, sería sin dudas, estructurar una filosofía educativa incompleta y, consecuentemente, deformada. Tal y como lo serían, también, los resultados culturales que se obtendrían.

Por eso, señores, consterna el espíritu y marchita las esperanzas el observar, en los tiempos que corren, con cuanta desaprensión y falta de criterio, se instalan aquí, allá y acullá, centros de educación superior, cuya filosofía se contrae al logro de copiosos beneficios y a la inmoralidad de falsedades universitarias que contribuyen al acrecentamiento del materialismo rampante prevaleciente en nuestra sociedad, así como la corrupción académica que como práctica ha hecho su aparición en la educación superior dominicana. ¿Cuáles razones, mecanismos o artificios, han dado lugar a que una actividad noble como la educación universitaria pueda ser utilizada hoy en nuestro país por determinadas personas e instituciones como un mero quehacer lucrativo carente en lo absoluto de la moralidad que demanda toda acción educativa?. La única respuesta a esta interrogante tiene forzosamente que llevarnos a considerar esta forma de corrupción como uno de los diversos exponentes de disolución prevalecientes hoy en nuestra sociedad. En esta crisis de valores, el dominio de la corrupción en todos los sectores sociales, representa una alternativa terriblemente real que ensombrece el horizonte de nuestro desarrollo como pueblo y como nación.

En este orden de ideas y ante la magnitud del problema, volvámonos hacia la memoria del signo bajo el cual pusimos nuestra Universidad cuando hace diez y ocho años la hicimos nacer, o sea, la figura de Don Pedro Henríquez Ureña, cuyo Primer Centenario conmemoramos este año. Al arribar a nuestro décimo octavo aniversario de fundación, y ante el panorama de profunda crisis cultural que nos conmueve, debemos buscar inspiración en el humanista excelso que llevó el nombre de nuestra tierra más allá de nuestras fronteras y quien hoy es

considerado paradigma de Maestro y como uno de los intelectuales de esta América Hispánica cuya influencia más se haya dejado sentir sobre la formación humanística de tantos hombres ilustres.

Don Pedro Henríquez Ureña, según expresa el profesor Enrique Zuleta Alvarez, “une a la claridad de su inteligencia, la perfección de una prosa docente cuya economía y concisión encauzaban la armonía de la expresión conceptual. Sereno y equilibrado, la exposición de su pensamiento se correspondía con el orden interno que presidía aquella mente excepcional. Fue uno de los auténticos maestros americanos y una de sus mayores preocupaciones en el curso de una vida proficua en frutos de calidad superior, fue la de continuar a la unidad y reafirmación de la cultura hispanoamericana.”

Ninguna persona en nuestro continente, expresa Mariano Lebrón Saviñón, ha concitado tanto amor. Sus discípulos, que se encuentran en la jerarquía de lo mejor de nuestra América, le amaron entrañablemente, porque tuvo esa adorable virtud de sembrar fe y deseo de superación en todo el que se le acercara horro de orgullo y soberbia y deseoso de correr cercano a los mejores. Su labor se hizo sentir en la cátedra, en el editorial, en la conversación amena. Publicó mucho, pero fue más lo que dijo. En su conversación era tal el cúmulo de conocimientos que exteriorizaba, que lo que conversaba constituía su más fecunda obra. - “Ay, exclama el sabio mejicano Alfonso Reyes— si se hubiese decidido a escribir todo lo que pensaba y decía.” También dijo Alfonso Reyes que en lo privado, era muy honda la influencia socrática de Pedro Henríquez Ureña; que él enseñaba a oír, a ver, a pensar. Asegura Don Alfonso que no hubo entre ellos, en el grupo, ejemplo de comunidad y entusiasmo espirituales como los que él provocó, aseverando que Pedro Henríquez Ureña fue un hombre recto y bueno como pocos, casi santo, con un corazón muy cabal. “Yo bien quisiera ser capaz de comunicar a todos la veneración de su memoria.”

Muchos han dicho que de los grandes humanistas que ha producido Hispanoamérica, Pedro Henríquez Ureña es sin duda el más universal. Dijo Javier Fernández que fue en el maestro

dominicano en quien se prolongó la herencia de los hombres apostólicos de nuestra América: Bello, Martí, Hostos, Montalvo, Sarmiento, Rodó. Pedro Henríquez Ureña recogió aquella herencia apostólica e hizo virtud de su ejemplo... sobre la base de esos hombres construyó su fe en América como patria de la justicia.”

Nuestro Juan Jacobo de Lara, fervoroso “unphista,” tal vez el dominicano que con más minuciosidad ha investigado la vida itinerante del dominicano ilustre cuyo nombre honra a esta Universidad, considera que Pedro Henríquez Ureña fue toda su vida, antes que nada un maestro; por temperamento, por vocación, por aptitud. El magisterio fue la norma de su vida: dar lo mejor de sus esfuerzos a los demás, crear un interés intelectual en cada amigo, en cada discípulo fomentar un ambiente de cultura en donde quiera que estuviese, e inspirar con su ejemplo y con su propio trabajo

Alfonso Caso, otro de sus discípulos mejicanos, afirma que Pedro Henríquez Ureña fue, “en la más limpia y la más alta acepción, un maestro. Maestro de cultura y de vida, él despertó en todos los que lo trataron el deseo de una búsqueda apasionada de la verdad; de un riguroso método en el estudio; de una amplitud de visión que lo hacía interesarse por todas las cosas e investigar todos los problemas. En Pedro Henríquez Ureña la bondad era casi santidad. La existencia de Pedro Henríquez Ureña será un ejemplo constante y un modelo en la investigación literaria de Hispanoamérica; pero será para quienes le conocimos, una de las más recias, de las más nobles y más altas realizaciones humanas.”

Enrique Anderson Imbert, otro de sus discípulos argentinos, nos habla de cuando llegó Don Pedro a enseñar al Colegio Nacional de La Plata:

“Lo vimos entrar al aula y por primera vez supimos qué era la poesía y quienes la hacían. Convergían en él grandes tradiciones de cultura. Y lo que a nosotros nos asombrara era que tanto saber y tanta comprensión pudieran mostrarse así, sencillamente. Siempre estaba ocupado y sin embargo siempre nos acogía. Si yo he aprendido a escribir, a él se lo debo.”

Dijo el poeta argentino Jorge Luis Borges que Pedro Henríquez Ureña fue esencialmente un maestro y hace la confesión que tantos otros intelectuales han hecho: "la verdad es que es inefable lo que he aprendido de él .

En un discurso pronunciado por Don Emilio Rodríguez Demorizi, discípulo dominicano de Don Pedro Henríquez Ureña, en Acto Académico celebrado el 29 de junio de 1946 para rendir homenaje póstumo al ilustre compatriota, expresaba refiriéndose a su Maestro:

"Un mejicano ilustre, Celerino Cano, acaba de decir que si en estas horas de angustias en las que el mundo ansía reencontrar sus propios valores se pidiera el ejemplo de un hombre a quien seguir, "La América puede levantar como respuesta, si no el primero, si entre los primeros el nombre de Pedro Henríquez Ureña."

Si como a Hostos ya comienzan a llamarle Ciudadano de América, ¿Cómo habremos de llamarle nosotros, y qué hacer de su ejemplo? Como no estamos en tiempo de varias alabanzas, digamos de él, sencillamente, que fue dignísimo hijo de Salomé Ureña, y hagamos de su espíritu, iluminado por el fuego de su acendrada dominicanidad, la antorcha que nos guíe por los claros caminos de la cultura, con la viva pasión por lo nuestro que debe ser base de nuestras ansias de Universalidad."

Con motivo del Primer Centenario de Pedro Henríquez Ureña, nuestra Universidad ha querido hacer efectivos tanto su derecho como su obligación de promover la obra de nuestro ilustre humanista y filósofo.

Con ese fin, hace ya cerca de un año que iniciamos un movimiento de información e invitación a todos los sectores vinculados al quehacer cultural en las dos Américas, para lograr su integración a las actividades conmemorativas de la venida al mundo de un hombre que llegó a merecer el título de Ciudadano de América.

A lo largo de todo un año hemos acudido a Universidades y Embajadas, a instituciones y organizaciones de diversa índole, llamando la atención sobre la cercanía de una fecha de tanta significación y sobre la importancia de conmemorarla

adecuadamente. Una a una hemos ido recibiendo las respuestas entusiastas desde todos los países de nuestro hemisferio, notificándonos acerca de los diversos eventos y homenajes que se están preparando, muchos de los cuales ya se han iniciado para estas fechas. México y Argentina, naciones donde nuestro gran humanista vivió largamente y donde dejó una huella indeleble de trabajo y de ideas sembradas en una generación de discípulos ilustres que hoy son conocidos a nivel internacional y que todavía llaman a Don Pedro su 'Maestro.' Universidades como las de La Plata, Santa Fe, Corrientes, Tucumán, Cuyo y Mendoza, así como las de Puebla, Monterrey y Guadalajara, preparan celebraciones que cubrirán todo este año mediante cursos, conferencias, ediciones literarias y eventos de toda clase. Asimismo, Brasil, Bolivia y Chile han anunciado su adhesión al Centenario de Pedro Henríquez Ureña desde universidades en La Paz y Oruro; las brasileñas Campiñas y Londrina, y desde Santiago. Colombia se está uniendo a los homenajes en lugares como la Universidad de los Andes, de Bogotá; Ecuador desde las andinas universidades de Quito y Loja, mientras la Universidad de Costa Rica hace lo mismo con actos especiales. La Casa del Caribe ha organizado un coloquio sobre Pedro, Max y Camila en Santiago de Cuba, a la vez que patrocina actividades de investigación para recoger la correspondencia aún inédita de Pedro Henríquez Ureña que se encuentra en manos de sus antiguos relacionados o sus sucesores. Honduras, Panamá y Venezuela también han acudido a la cita hemisférica en honor al gran dominicano, y los homenajes se están organizando en los Ministerios de Cultura y en instituciones como la Casa Andrés Bello de Caracas y la Universidad Central Venezolana y la de Oriente en Cumaná, y la Universidad Estatal de Panamá Estados Unidos y Puerto Rico no faltan tampoco a la entusiasta cita, y sus voces llegan desde Harvard y desde las Universidades Interamericana de Puerto Rico y la Estatal en Río Piedras con noticias de la Fiesta de la Lengua dedicada a Pedro Henríquez Ureña este año por la institución universitaria oficial en la vecina isla y un importante foro en la ciudad de San Germán.

Por otra parte, la Organización de Estados Americanos

accedió al pedido que le hizo la UNPHU, convocando a todos los escritores de América y del mundo a presentarse a Concurso mediante la presentación de trabajos literarios en torno a la persona y la obra de Pedro Henríquez Ureña, y sabemos que la convocatoria está recibiendo una buena respuesta.

Nuestra Universidad se siente justamente satisfecha de que la iniciativa mediante la cual llamamos la atención de América y del mundo hacia la fecha del Primer Centenario de Pedro Henríquez Ureña haya sido tan exitosa. Como ya he dicho, esto lo creímos, y lo seguimos creyendo un deber y un derecho de nuestra institución, la cual fue fundada hace dieciocho años precisamente bajo el nombre del hijo de Salomé Ureña de Henríquez, no porque intentáramos apropiarnos un nombre ilustre, sino ante todo porque deseábamos tomarlo como bandera y orientación para la trayectoria futura de nuestra Universidad. Cuando la UNPHU asumió como suyo el nombre preclaro que hoy ostenta, recibió también gustosamente las obligaciones que entraña. Por esa razón, llegado el momento de conmemorar el primer centenario de aquella fecha venturosa en la cual la ciudad de Santo Domingo sirvió de cuna y solar a uno de nuestros más grandes hombres, la UNPHU tomó gozosa la iniciativa, y hoy nos regocijamos de haberlo hecho.

En tal sentido, Don Alberto Baeza Flores ha expresado afirmando que "el homenaje vivo, el recuerdo práctico, utilísimo, a la memoria de nuestro gran humanista, está en el quehacer creador, constante, de cultura, de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña. A un formador, forjador y propulsor de la cultura se le honra así, como la República Dominicana ha honrado y honra a Pedro Henríquez Ureña en el quehacer diario, constante, de la Universidad que lleva su nombre. El amor no es celebración de un día, sino es labor creadora de cada día. Y a un humanista no se le honra solamente en tal o cual fecha. Se le escucha, se le atiende cada día, cada semana, cada mes, en la tarea creadora cotidiana. Y esto hace la UNPHU con Pedro Henríquez Ureña.

El monumento vivo, permanente, activo, generador, vigente, a Pedro Henríquez Ureña, es la acción indagadora,



formadora, culta, de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña en la capital dominicana, editora del legado cultural del notable humanista y practicante de la formación cultural de nuevas generaciones. No hay más profundo homenaje cotidiano que éste, no hay más permanente y perseverante fervor práctico que esta Universidad parar honrar a un humanista de nuestro tiempo y también de los tiempos futuros.”

Señores Graduandos:

Deseo dejarles hoy un mensaje con motivo de su graduación. Para tal fin aprovechemos estos momentos de unión con Pedro Henríquez Ureña y meditemos. Unámonos espiritualmente al Maestro e imitémosle predicando con nuestra obra y con nuestro ejemplo. Seamos continuadores de su pensamiento. Sigamos el camino trazado por nuestra Universidad. Hagamos de su memoria el credo académico que pauten nuestras actuaciones. Luchemos juntos para que nuestro pueblo no se mueva avasallado por las exigencias y pretensiones impuestas por el querer de la ignorancia. Esta situación ha llevado a la desaparición de los conceptos de excelencia y calidad, suplantándolos en el presente por los parámetros igualitarios de la medianía o la mediocridad, y la peregrina creencia de que cualquiera puede guiar o dirigir. Tal estado de cosas está demandando de manera obvia una reacción, que lleve a la implantación de un nuevo liderazgo a cargo de quienes sobresalen por encima de la nivelada conformidad del rebaño y quienes se singularizan por su eminencia sobre la medianía de forma que sus pensamientos y actos vayan signados por la singularidad, dechado de altura y claridad de miras, de independencia de criterio y de originalidad en el pensar. Luchemos por detener la mediocridad. Recordemos que el mediocre está inhabilitado para tan arduo menester. Rescatemos la honestidad, el sentido del honor, la devoción por la patria, la familia y la especie, y sobre todo la seriedad moral en las actuaciones ciudadanas.

Concluyo mis palabras para ustedes, queridos graduandos de hoy, alentándoles a asumir las posiciones que Dios y los hombres les desparen dentro del marco social dominicano, exhortándoles a cumplir con sus deberes como profesionales egresados de la Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, así como en su condición de líderes destinados a orientar nuestra sociedad hacia metas de superación patria mediante los criterios morales, humanísticos y científicos recibidos por ustedes en la fuente de su Alma Mater. Que el Supremo Creador les proporcione una vida profesional fecunda que les sirva tanto para su desarrollo personal como para la promoción de aquellos valores humanos indispensables para garantizar formas de convivencia social más dignas y nobles dentro de los principios éticos más elevados.

Seamos dignos de la herencia cultural y espiritual legada a nuestro pueblo por Don Pedro Henríquez Ureña.

Muchas gracias.